

MENSAJES DEL CIELO DADOS A TRAVÉS DE ANITA // ENERO 2018

Viernes, 19 - Enero - 2018

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial, hijos míos. Vengo a hablar con vosotros, hijos míos. Aquí estoy. Yo tengo mucha pena en mi Corazón, porque todo está muy mal. Y a vosotros, hijos míos, que sois mis hijos e hijos del Padre, os pido que seáis buenos hijos, buenos hermanos; que oréis mucho, porque se necesita mucha oración, porque todo está muy mal, hijos míos, ¡muy mal!

Yo, vuestra Madre Celestial, siempre os dice que pidáis mucho; y seguiré diciéndolo, hijos míos, porque lo malo está dando vueltas siempre. Y si no, hijos míos, vosotros -que sois mis hijos- si os ponéis y miráis para atrás, veréis y escucharéis al demonio que está entre vosotros; lo escucharéis y os dirá todo lo contrario, hijos míos, de lo que Yo os digo.

No podrá, porque Yo estoy siempre con todos mis hijos, aquellos que verdaderamente me aman y aman al Padre Celestial. Siempre estoy al lado, y mi Hijo, mi Amado Jesús, también. Y no puede. Pero, hijos míos, está muy cerca siempre de todos. Cuando os pasa algo, allá está él para decir lo contrario, para caminaros por donde no debéis de ir.

Yo siempre estoy a la vera de vosotros y no os dejo. Por eso, os digo que oréis mucho y que pidáis mucho. Porque, hijos míos, la Iglesia está también muy mal, ¡muy mal!; porque ahí es donde antes ha entrado la voz de lo malo. Pero os digo que estéis siempre al acecho. Coged y siempre recibid el Cuerpo de mi Hijo Amado, que allí está Él, allí. Y ahí dice **que su Sangre y su Cuerpo tomadlo**, para que tengáis fuerza para poder decir siempre “al Contrario” que no. Porque la Eucaristía, hijos míos, os da mucha fuerza; y ahí mi Hijo está siempre. Y Él, cuando ve que se acerca y os hace pensar cosas que no debéis de escucharlas siquiera, Yo y mi Hijo nos ponemos muy mal.

Porque, hijos míos, las cosas vienen feas. Ahí está todo. Y llegará el momento en que vendrá aquello que se espera: **vendrá el golpe para la Renovación**. Y lo veréis, porque Yo quiero que lo veáis todos los hijos del Padre Celestial; todos los que verdaderamente están siempre pensando en el Padre Celestial; que están siempre diciendo: “**La Madre -que es mi Madre también- estará siempre conmigo**”.

Por eso, cuando llegue el momento, estaréis. Pero “el Contrario” os hará sufrir mucho, ¡mucho! Porque él lo que quiere, si no logra su intención: todo lo malo que él quiere, pues tira por otro lado para dar que sufrir. Pero el sufrimiento que él dé, el Padre Eterno tiende su mano y todo lo quita. Porque como Él, no puede nadie con él.

Así que, hijos míos, esto es lo que hay: viene todo muy mal, y viene ya muy cerca. No lo creen, pero verán cuando lo tengan cerca. A Mí me dará mucha pena, porque van a ser muchos los que se van a ir.

Por eso, hijos míos, la Oración no la dejéis, no la olvidéis. Id a la Iglesia a recibir a

mi Amado Jesús, y abridle vuestro corazón. Pero ``al Contrario`` cerrádselo, ¡que no entre! Porque la cosa, hijos míos, -ya lo he dicho- es fea; está muy mal todo, ¡todo! No sólo aquí en España, sino en todo el mundo. Así que ya os he dicho: que arrodéis para atrás y veréis cómo escucháis al maligno. No le deis entrada, hijos míos.

Bueno, pues os voy a bendecir para que no se acerque, porque él no necesita nada. Yo le he dicho a mi Amado Hijo que bendiga Él, pero el Padre Eterno me ha dado el poder, y dice: **“Hija, la Bendición que Tú echas ahora, es como si la echara Yo”**.

Así que, hijos míos, **“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Fuerza del Padre, y la Luz, el Amor, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, os quiero y os amo mucho. No os dejéis. Sed siempre mis amados hijos conmigo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 23 - Enero - 2018

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con mucha pena en mi Corazón. Pero, hijos míos, vengo a daros mi Palabra. Yo con todas mis penas y mi dolor, os digo, hijos míos, que Yo no quiero que vosotros tengáis penas ni dolor. Pero **sí que tengáis buenos sentimientos, que tengáis mucho amor entre todos y seáis buenos hijos**. Porque así lo pide el Padre Celestial, hijos míos, para cuando llegue el momento que estéis unidos, que no haya ninguna diferencia.

Y Yo estaré contenta de ver que mi Palabra os ha llegado al corazón. Así, hijos míos, se lo digo a todos los hermanos de los Cenáculos que hay; que ya quedan bien poquitos, hijos míos.

‘El Contrario’ está haciendo mucho daño, y los corazones se hacen a lo que le dicen, como Yo cuando veo que está ahí, que está picándole cosas que son todas mentiras, que no son nada; y los demás están todos ahí mirándolo y diciéndole: **“Es verdad todo lo que nos está diciendo”**.

Hijos míos, ¿cómo va a ser verdad, si el demonio le está diciendo a un Grupo que están orando -y se ha metido-, que lo que están haciendo es todo lo contrario a lo que quiere el Padre Celestial: que el Padre no quiere oraciones, que el Padre no quiere nada más que no se reúnan, que no estén juntos, y que todos vayan cada uno haciendo aquello que quiera y lo que le parezca, hijos míos.

A Mí el Corazón se me rompe de pena, y viendo que se lo están diciendo, que están diciendo que es verdad, que Jesús tampoco quiere nada de oraciones y nada, porque Él no oraba. Hijos míos, ¿qué sabéis y qué sabe ése si Jesús oraba o no oraba? ¡Cómo no iba a orar, si siempre estaba orando! Con cualquier palabra que decía, ya le salía la Oración, porque siempre tenía el nombre de su Padre. Pero no el de su Padre adoptivo, sino el de su Padre Celestial. Siempre le salía la Palabra y siempre decía con

quien hablaba: ***“Mi Padre que está en el Cielo, vendrá con la manos muy limpias”***. Y era Dios quien lo decía.

Así que, hijos míos, cerrad la puerta del corazón y el alma al que venga diciendo esas cosas; y no lo escuchéis siquiera, sino coged y decidle que se marche, que vosotros ya tenéis otra Enseñanza. Y Yo vendré a daros la Enseñanza que os estoy dando y que os estoy explicando siempre. Hijos míos, que ahora está el demonio enredando. Está muy furioso, porque sabe que no...; no hace falta ni tocarlo. Pero no se pone a su alrededor. Por eso os digo, hijos míos, que no hagáis ni caso nada más que a la Palabra que Yo os doy.

Porque donde entra, todo lo hace mal y todo del revés. Y cada uno discute y cada uno hace lo que quiere, porque no tienen temor a Dios: no tienen ese temor que se tiene que tener a Dios, y decir: **“Padre, Yo no quiero estos que han venido. Tú que desde ahí puedes hacer lo que quieras, extiende tu manto y tiende tu mano, y todo quedará limpio”**. Con la Luz de Él, en el momento que Él manda un reflejo de Luz todo queda limpio. Porque Él es el Padre Celestial, que hizo el mundo y el mundo es de Él y no del otro; y quiere hacerse de él, con él.

Y ya se ha hecho con muchos, y con más que se hará. Hijos míos, tened mucho cuidado y no hagáis caso muchas veces de lo que os digan, porque está al acecho de cualquiera que vea que sus pensamientos están puestos en el Padre Celestial y en la Santísima Trinidad. Allí va él a poner todo el tufo. Sabe que, cuando llegue el momento, Yo soy la que lo tengo que castigar, pero todavía no ha llegado. Y a Mí, cuando me ve, sale corriendo y se va.

Hijos míos, tened mucho cuidado, ¡mucho!, porque por mucho cuidado que tengáis, siempre se meterá, ¡siempre! Porque es así; tiene mucho... Hijos míos, dadle de lado y tened siempre vuestro corazón para el Padre Celestial, que es el que os ama, el que os quiere, y el que os puede dar la Vida y la Paz, el Amor, ¡todo! Y él no da nada, no da nada más que mucha pena y mucho dolor.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo al Padre. No lo olvidéis; al Padre siempre agarraros, a la Luz del Padre, que es el que todo lo limpia y el que todo lo hace bueno.

Os voy a bendecir para que ése, el que anda por ahí, no pueda acercarse a vosotros, hijos míos.

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para daros la Palabra; que el Padre Celestial me ha dicho: “Dales ´la palabra del maldito`”, para que no se dejen coger, que también es fácil que los coja, y los coge muchas veces”.

Por eso, con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza, y el Agua del Manantial del Padre Celestial y el Manto, os cubro: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto Celestial del Padre Celestial. Tened mucho cuidado.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 26 - Enero - 2018

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy. Hoy he querido acompañaros, porque quiero que estéis preparados; quiero que estéis con el corazón limpio y todas vuestras almas, hijos míos.

Yo os digo que sé que tenéis que pasar mucho, pero aguantad. Sufrid, como Yo todo lo sufrí, callando y llevando por el camino largo -que se me hizo muy largo- vuestra cruz; y decid..., pedid perdón al Padre por todos vuestros hermanos, para que ellos estén siempre limpios. Al que esté un poco más atrasado, pedid, decid: **“Ven, hermano, que Yo estoy aquí para ayudarte, para decirte que el Padre está en el Cielo y que te quiere, como me quiere a mí”**.

Que el Padre quiere a todos sus hijos, no siendo ya al que a Él lo maltrata, al que a Él no lo quiere, al que tiene muchos sacrilegios por Él. Y con todo, a muchos también los perdona.

Por eso vosotros, hijos míos, pensad cuando hagáis algo que vuestra conciencia no os deje, decid: **“Padre, perdóname”**. Aunque no hayas hecho nada, pide perdón; y si tu hermano está a tu lado, pídeselo también; no guardes a nadie, porque guardar discordia y guardar... eso es un pecado muy gordo. No hay que guardar. Decid: **“Que mi Padre que está en el Cielo y todo lo sabe, que lo perdone”**. Y así vuestro cuerpo, vuestro corazón estará limpio, y limpio de pecados y de todo, para que les ayudéis a vuestros hermanos.

Pero, hijos míos, ¿de qué os sirve que queráis ayudarle a vuestro hermano, si luego vosotros tenéis el corazón arrugado, y estáis guardándole a otro hermano ese rencor y esa cosa? No, hijos, no, cuando os acerquéis a ayudar a un hermano, id limpios para que ese hermano coja la limpieza de tu cuerpo y de tu corazón.

Eso os lo dice vuestro Amado Jesús, que tanto sufrió desde niño; que tantos dijeron que querían ir detrás de Mí sin Yo saber.

Cuando Yo desde niño miraba para arriba y veía a mi Padre, le decía: **“Padre, ¿pero qué he hecho Yo para tener que estar huyendo?; ¿qué he hecho Yo?”**. Y Él me contestaba: **“Jesús, Hijo, calla. Pide perdón; sigue el camino y haz lo que tengas que hacer. Pero Tú sigue tu camino”**.

A Mí me daba tanta pena de ver que mi Padre, que todo lo sabía y no me decía la verdad. Pero luego Yo decía: **“Perdóname, Padre, haré y voy a hacer todo lo que esté en el Orden (la Ley)”**.

Y Yo, bien pequeño, cogía a mis hermanos pequeños (los niños), y les decía: ***“¿A que tú me perdonas!”***. Y me decían: ***“Si Tú no me has hecho nada”***. Y Yo decía: ***“Bueno, pero Yo te quiero pedir perdón”***.

Así ha sido mi vida mientras que estuve ahí en el mundo. Pero, hijos míos, no os dé por decir siempre... El perdón por delante, y no tengáis odio a nadie ni rencor. Hijos míos, que eso está muy mal, es muy malo. Y todo, cuando llega ante el Rostro de mi Padre -que también es el Rostro del vuestro-, ahí es donde todo lo decimos y nos damos cuenta de lo que hemos hecho y de lo que hemos podido hacer para no llegar adonde hemos llegado.

Hijos míos, que no, ¡que no olvidéis lo que os estoy diciendo hoy! Tenedlo siempre en vuestro corazón, y aguantad y pensad que el Padre Celestial todo lo sabe, ¡todo!, hijos míos. Haced caso y no tengáis nunca nada caído (decaído, desfallecido); levantad todo lo que tenéis en vuestro corazón.

Bueno, hijos míos, no os olvidéis de la Palabra que os estoy diciendo, hijos míos, no lo olvidéis y pensad que os lo está diciendo vuestro Amado Jesús. Tened mucho cuidado; porque tenéis que tenerlo, hijos míos.

Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir con una Bendición Especial, para que *“el Contrario”* no pueda haceros daño; que está también buscando a todo el que puede con sus garras. Yo, vuestro Amado Jesús, que a daros mi Palabra he venido; vengo a echaros la Bendición de mi Padre Celestial, la Luz, el Manto que tiende sobre vosotros, sobre vuestras cabezas y vuestras almas.

“Yo, vuestro Amado Jesús, os estoy dejando mi Luz en vuestros corazones, para que por donde estéis y vayáis, veáis y vean en vosotros que dais Luz Celestial. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos en el nombre del Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 30 - Enero - 2018

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy, ¡muy triste!, con el Corazón muy triste, roto de pena; porque, hijos míos, cada día que se pasa es un día menos para todo lo que viene. Yo le digo al Padre Celestial: ***“Padre, sostenlo; espera un poquito más, a ver si cambian; vamos a esperar; vamos...”***.

Y me dice: ***“Pero qué vamos a esperar, si cada vez son peores; cada vez los***

hombres creen menos y no quieren saber nada”.

Hijos míos, Yo sé que todos los que lleváis el camino del Padre Celestial, el camino -siempre os lo he dicho- es muy difícil, con mucha pena y mucho trabajo, el que pueda pasarlo. Yo sé que todos los que queréis caminar por el camino del Padre Celestial, vais a sufrir mucho y vais a tener muchos dolores y muchas penas. Pero, hijos míos, todo el que sufra todas las penas que hay que sufrir, y lleve el camino con amor y dando siempre gracias al Padre Celestial, llegará el que sea sufrimiento a la Puerta del Cielo y verán en la Puerta la Luz del Padre Celestial.

Pero, hijos míos, cuántos hay que quieren seguir el camino, y como hay que sufrir tanto y hay que pasar, se vuelven y no quieren seguir. Piensan que eso no es lo que quiere el Padre Celestial.

Hijos míos, daos cuenta que su propio Hijo lo que pasó, lo que sufrió, y cómo le pegaban y cómo le tiraban del pelo, hijos míos. Y Yo todo viéndolo. Mi Corazón quería saltar de mi pecho, al ver que no podía decir nada ni hablar nada, porque el Padre Celestial me lo tenía prohibido. Me dijo: ***“Hija, no se te ocurra meterte por medio; que cuando a tu Amado Hijo lo prendan, Tú tienes que hacer como si no lo conocieras: seguir el camino y no decir nada”.***

Y Yo así lo hice, como Él me lo mandó. Yo hice todo aquello que Él me mandó. Cuando llegaron y lo crucificaron, me dijo: ***“Ahora ponte al Pie de la Cruz, -y allí fui Yo- que tu Hijo va a caer en tus faldas, en Ti, para que te despidas de Él”.***

Y así lo hice porque me lo mandaba. Me dijo que resucitaría; y Yo..., todos lo vieron y Yo no. Así que pensad, hijos míos, todo lo que mi Corazón tuvo que sufrir, y ahora estoy sufriendo por todos vosotros que también sois mis hijos; por todo, el mundo entero.

Por eso cuando veo algún hijo cómo se portan y cómo hacen, digo: ***“Hijo mío, si supieras lo que estás haciendo, no lo harías. Porque tú lo que no quieres sufrir aquí, lo tienes que sufrir cuando llegues ante el Rostro del Padre Celestial”.***

Y así es, hijos míos, así. Entonces el Padre dice: ***“Tú no me has conocido a Mí, Yo ahora tampoco te conozco a ti, ¡retírate de Mí!”.*** Y así es, hijos míos, y a él ahí ya le toca sufrir. Y empiezan a decir que no lo sabían.

Hijos míos, vosotros seguid el camino, no os volváis, por mucho que estéis sufriendo; por mucho que sufráis no os volváis para atrás, seguid, aunque el corazón se os rompa de pena y de dolor. Pero seguid el camino, que el camino tiene final; ¡es muy largo!, pero tiene final, hijos míos. Y el final es bonito, muy bonito: que el que llega ante el Rostro con todo sufrido y todo pasado, al entrar con el Padre Celestial, la Luz le acoge y ya no sufre más. Ya no ven nada más que Gloria y Amor, hijos míos.

Yo estoy con todos mis hijos diciéndoselo, explicándoselo en todos los Cenáculos. Y qué pena me dan cuando quitan Cenáculos, que Yo he puesto y los están quitando. Yo ya digo: ***“Hijos míos, para vosotros hacéis”.***

Así que, hijos míos, seguid orando, seguid pidiendo. La Oración hace mucha falta siempre, porque el Padre siempre necesita oraciones para todos. Orad mucho. Que el que tiene que dar y no lo quiere dar, ¡verá cuánto tiene que sufrir!; porque para eso el

Padre hizo el mundo, y no para el egoísmo que hay, hijos míos.

Bueno, pues ya os voy a bendecir. Y ya, si queréis, otro día otra Palabrita, hijos míos. Seguid orando y pidiendo al Padre, que cuando le pedís al Padre se pone muy contento.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza... El Padre extiende su Luz para que os cubra, hijos míos, para que vayáis por el camino: ese camino que Yo os señalo, y digo: “Con el Agua del Manantial del Padre Celestial os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con el Amor del Padre Celestial.

Hijos míos, os amo y os quiero mucho.

Amaos vosotros los unos a los otros. Quereos mucho, hijos míos.